

**Seminario Básico**

**Cómo Crecer**

**Clase 10: La mayordomía**

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

**Introducción**

Bienvenido de nuevo al seminario básico de las disciplinas espirituales, o si es la primera vez que te unes a nosotros, es bueno verte esta mañana. Durante las últimas diez semanas hemos estado estudiando una variedad de diferentes disciplinas espirituales expuestas en las Escrituras. Solo para repasar, para que sepamos de lo que estamos hablando aquí, ¿alguien puede recordarme lo que queremos decir cuando usamos el término «disciplina espiritual»? ¿Qué significa eso?

Está bien. Las disciplinas espirituales son las prácticas que Dios nos ha llamado a implementar en nuestras vidas para santificarnos, crecer nuestra confianza y dependencia de Él, y aumentar nuestro amor por su pueblo. Algunas de las disciplinas espirituales incluyen cosas como: Leer la Biblia, Orar, Ayunar, Confesar el Pecado y Servir.

Y el propósito de esta clase no es dar una larga lista de cosas que tenemos que hacer y de las que deberíamos sentirnos culpables si no lo hacemos. No, el propósito de esta clase es que nos enfrentemos a la Palabra de Dios y consideremos seriamente cómo nos llama a orientarnos y a modelar nuestras vidas. Estas disciplinas no nos salvan. No son una manera de ganar el favor de Dios o de pagar a Dios por la gracia que él nos ha dado gratuitamente en Cristo.

No, solo la fe en Cristo es lo que nos salva de nuestros pecados y nos restaura a nuestro Padre Celestial. Estas disciplinas representan el tipo de vida que brota de un corazón que ya ha sido redimido por la sangre de Cristo. Porque hemos recibido una salvación tan segura, por las riquezas eternas que Cristo nos aseguró en su muerte y resurrección, ahora queremos vivir de una manera que le traiga gloria, evidencie una confianza en sus promesas y señale a otros.

Estas disciplinas espirituales son algunas de las principales maneras en que hacemos exactamente eso. Leemos la Palabra de Dios porque anhelamos conocer y obedecer todo lo que nuestro Dios nos ha revelado en las Escrituras. Oramos porque somos santos dependientes de nuestro Dios para la vida y la piedad. Confesamos el pecado porque, aunque hemos sido salvos del pecado en un sentido último, reconocemos que nuestra carne todavía se enfurece contra el espíritu y cada vez somos más celosos por la santidad.

Así que es en ese espíritu, queriendo saber a qué nos llama la Biblia para que podamos vivir vidas de acuerdo con ella, vidas que traen gloria a Dios, ocupemos nuestro tema para esta mañana, y es éste: la disciplina espiritual de la mayordomía.

**¿Qué es la mayordomía?**

A lo que nos referimos con mayordomía es asumir la responsabilidad por las cosas que el Señor nos ha confiado. Es ser fiel con ellas. Un administrador es una persona que administra la propiedad de otra persona, alguien que se ocupa de algo, un cuidador. Cuando te ponen a cargo de las cosas de alguien más, las manejas con cuidado, especialmente si esa persona está en una posición de autoridad sobre ti.

El jefe de mi esposa nos dejó usar su cuna cuando nació Beckett, y ¿sabes qué?, tuvimos mucho cuidado con esa cosa. No queríamos rayarla o romperla. No era nuestra.

Como cristianos, entendemos que en un sentido muy real todo lo que tenemos nos ha sido dado por Dios. «De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo, y los que en él habitan», leemos en el Salmo 24:1. En otras palabras, Dios es dueño de todo lo que poseemos, y ahora nos llama a usar sabiamente, fielmente, los dones que nos ha dado para su gloria.

Ahora podríamos hablar de mayordomía en relación a muchas cosas: nuestro tiempo, nuestra manera de hablar, nuestras relaciones, pero esta mañana queremos hablar de la mayordomía en relación a…ta, ta, ta, tan, el dinero.

La razón es sencilla, la Biblia deja en claro que la forma en que usamos el dinero –al igual que nuestro discurso– es una ventana a nuestra verdadera devoción, nuestra verdadera lealtad. Leemos en Mateo 6: «No guardéis para vosotros tesoros en la tierra, donde las polillas y el orín destruyen, y donde ladrones entran y hurtan. 20 Pero guardad tesoros en el cielo, donde las polillas y el orín no destruyen, y donde los ladrones no entran y hurtan. 21 Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón».

¿Qué valoras? Bueno, una de las maneras de decir lo estos versos sugerirían, es mirar nuestros estados de cuenta bancarios, nuestros estados de cuenta de la tarjeta de crédito. ¿Qué estamos haciendo con nuestro dinero? Si, como yo, esa pregunta te pincha un poco, te convence, entonces pasemos los próximos minutos recordándonos a nosotros mismos de la Escritura cómo debemos estar pensando en ser buenos administradores de nuestras finanzas.

Vamos a hacerlo considerando diez principios de ***dar*** del Nuevo Testamento. Está bien, aquí vamos.

**1. Dios es dueño de nuestro dinero**

Leemos en Hageo 2:8: «Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos».

Creo que en este país, un país que se enorgullece de estar formado por hombres que trabajan duro y que se van a escudriñar por sí mismos, oír esas palabras puede ser ofensivo. «Presumo mi estatus por el dinero que hago» no es una respuesta poco común.

Hay un elemento de verdad en eso, especialmente cuando miramos verticalmente sobre nuestras vidas. Muchos de nosotros trabajamos arduamente para obtener nuestros cheques de pago, pasamos las largas horas de labores para tratar de salir adelante. Si no hiciéramos el trabajo, no tendríamos el dinero que tenemos.

Pero lo que más me gusta de la Biblia es que nos revela lo que sucede en un sentido último. Revela las verdades profundas, la imagen más grande. Y esa verdad más profunda y esa imagen más grande es que detrás de todo lo que hacemos está un Dios soberano. Podemos rastrear todo lo que tenemos de vuelta a su mano.

Solamente somos administradores de los recursos que Dios nos ha dado, no propietarios. Eso significa que la determinación primaria de cómo usamos nuestro dinero no debe ser nuestra propia fantasía personal, nuestro deseo sino la Palabra de Dios. Nuestra pregunta no debe ser: «¿Cuánto de mi dinero le doy a Dios?», sino más bien: «¿Cuánto dinero de Dios debo guardar para mí?».

**2. Dar es un acto de adoración**

Pablo, escribiendo en Filipenses 4:18, dice esto: «Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios».

Pablo usa el lenguaje de los sacrificios, de las ofrendas quemadas, de las ofrendas del templo del Antiguo Pacto al hablar de dar. Aquellos que se han entregado al Señor son libres para dar, incluso en tiempos difíciles. Vamos a redondear esta idea un poco más en nuestro próximo punto. Entonces, ¿qué es exactamente lo que hace la adoración?

**3. Dar refleja la fe en la provisión de Dios**

Dar es una indicación clara de cuánto confiamos en que Dios provee para nuestras necesidades. Considera a la viuda del Evangelio según Marcos, capítulo 12, leemos allí, comenzando en el versículo 41:

«Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho. 42Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante. 43Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; 44 porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento».

¿Qué reveló la ofrenda de la viuda acerca de ella? Reveló que confiaba en la provisión de Dios. Ella, a diferencia de la gente rica, hizo un sacrificio con su ofrenda, y así mostró, sorprendentemente, su fe en Dios.

Cuando damos, cuando dejamos ir nuestro dinero en el alfolí de la ofrenda o en la transferencia en línea, estamos presentando nuestro pasaporte de un reino celestial, mostrando que nuestra esperanza no está en última instancia en este mundo o sus riquezas, sino en el Dios del universo.

Ahora, una de las principales razones por las que no damos, creo, es que tememos lo que pasará en el futuro. No sabemos lo que sucederá mañana, así que sentimos la tentación de acumular. Y al hacerlo, estamos esencialmente diciendo que nuestra seguridad está en nuestro dinero.

El problema con esto es que el dinero, como los últimos años han hecho dolorosamente claro, es impredecible. Además, el dinero no tiene el poder para satisfacernos. Donald Trump dijo una vez: «Quien dijo que el dinero no puede comprar la felicidad no sabía dónde comprar». Él está absolutamente equivocado. El dinero no puede comprar la felicidad. Pero Dios envió a su hijo a comprar para nosotros la felicidad eterna a través de su muerte en la cruz y su resurrección.

El reino de ese Dios, un Dios que pasa a ser soberano sobre el futuro y todo lo que tememos, el reino de Dios es una inversión infinitamente mejor que el reino de este mundo.

**4. Nuestra donación debe ser sacrificial y generosa**

Vemos este tipo de sacrificio tipificado en el libro de 2 Corintios, cuando Pablo escribe sobre los cristianos macedonios. Él escribe en 2 Corintios 8:

«Y ahora, hermanos, queremos que sepáis acerca de la gracia que Dios ha dado a las iglesias de Macedonia. 2De la prueba más severa, su abundante alegría y su extrema pobreza se llenaron de rica generosidad. 3Porque yo testifico que ellos dieron todo lo que pudieron, y aun más allá de su capacidad, completamente por su cuenta, 4nos pidieron con urgencia el privilegio de participar en este servicio a los santos. 5Y no como lo esperábamos sino que asimismo, se dieron primero al Señor y luego a nosotros de acuerdo con la voluntad de Dios».

Como la viuda mencionada en el pasaje anterior, estos cristianos macedonios no eran ricos, sino que dieron generosamente, sacrificialmente. Dar no es sacrificial a menos que sea un sacrificio. ¿Te das la oportunidad de hacer diferentes elecciones sobre cómo vives? El sacrificio viene con un costo y nos hace renunciar o retrasar las cosas que queremos por el bien de dar para el reino de Dios.

En su libro *Ministerios de misericordia*, Tim Keller escribe que si diezmamos sin ningún recorte de nuestro nivel de vida, entonces tenemos que dar más. El dar para ser sacrificial, tiene que golpear la casa, necesita afectar la forma en que vivimos, las decisiones que tomamos. Lo más probable es que sea inconveniente. Podría significar quedarnos sin algo que realmente, de verdad queremos, o dejar de hacer algo que siempre hemos querido hacer.

Pero hermanos y hermanas, teniendo en cuenta lo que nuestro Dios ha hecho por nosotros en Cristo, teniendo en cuenta las necesidades de las personas en nuestra iglesia, teniendo en cuenta la necesidad del evangelio en todo el mundo, ¿debemos realmente lamentamos por perder un poco comodidad por el bien del reino de Dios? No lo creo. En todo caso, creo que debemos dar más.

**5. Dar refleja la confianza espiritual**

Considera, por un momento, este pasaje de Lucas 16, versículos 10-13:

«10 El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. 11Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?12Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? 13Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas».

Nuestro uso del dinero es una manera primaria de evaluar nuestra relación con Cristo. ¿Qué dicen nuestros estados bancarios y estados de cuenta de las tarjetas de crédito sobre nosotros? Dicen más sobre nosotros que casi cualquier otra cosa. Si después de morir, un biógrafo, por ejemplo, David McCullough o Blake Bailey, tuviera acceso a nuestros registros, ¿qué conclusiones extraería de nuestros valores, de lo que nos importaba? ¿Qué revelarían acerca de nuestro caminar con Cristo?

Recuerda a Zaqueo, que entregó la mitad de su dinero a los pobres y pagó cuatro veces a todos los que había ofendido, y luego recuerda al joven y rico gobernante, que al pensar en separarse de sus riquezas, la Biblia dice que «se fue triste». Uno hizo al dinero su dios y el otro hizo al dinero su siervo. Uno sostenía el dinero con un puño cerrado y apretado; el otro abrió la mano por amor a Dios.

**6. El dar cristiano se hace con amor, no por legalismo**

Nuestro dar es una respuesta a un Dios que nos ha dado todo lo que necesitamos en Cristo. Damos, no en un intento de comprar el amor de Dios, como si Dios fuera un agente de la frontera con el que estamos tratando de casarnos para entrar en la tierra prometida, no, damos porque Dios nos ha amado primero. 2 Corintios 8:7-9 es un buen recordatorio aquí.

«Así como sobresalen en todas las cosas, en la fe, en la palabra, en el conocimiento, con total seriedad y en su amor por nosotros, vean que también sobresalen en esta gracia de dar. Queréis probar la sinceridad de vuestro amor comparándola con la seriedad de los demás, porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que aunque él era rico, por causa de vosotros se hizo pobre, para que vosotros, por su pobreza, seáis ricos».

Dios nos ha hecho ricos en Cristo. Él nos ha asegurado la vida eterna en lo que la canción llama «las mansiones del bienaventurado», por lo que debemos dar como una expresión de nuestro amor por nuestro Padre celestial, cuya generosidad para con nosotros en Cristo verdaderamente no tiene fin.

**7. El dar cristiano debe hacerse alegremente**

Dios no solo quiere que demos, más que eso, a él le interesa nuestro corazón. Es muy posible dar con los motivos equivocados.

Dios se preocupa por nuestros corazones. ¿Conoces 1 Corintios 13? Esa gran letanía poética de versículos sobre el amor. ¿Sabías que hay una línea allí sobre dar? Versículo 3: «Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve».

De acuerdo con ese versículo, en realidad puedes dar una tremenda cantidad de dinero, pero si el dinero no es dado con un corazón lleno de amor a Dios, a la iglesia, al evangelio, entonces realmente no ganas nada.

2 Corintios 9:7 nos da más información sobre cómo Dios quiere que demos. Dice: «Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre».

En otras palabras, no debería ser solo la entrega de un deber, debe ser una delicia. Debe ser más como dar un anillo de compromiso a una novia: con alegría, amor y libertad, y no como pagar tus facturas de servicios públicos. Dios quiere que disfrutemos al dar.

Una pregunta: cuando dar es algo que nos cuesta hacerlo alegremente, ¿qué podemos hacer para contrarrestar la disposición de nuestro corazón?

**8. Dar es una respuesta apropiada a las necesidades reales**

Como cristianos en la iglesia local, estamos llamados a dar regularmente, pero también en respuesta a las necesidades específicas a medida que surgen. El libro de Hechos está lleno de ejemplos de esto. Leemos en Hechos 2 que todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común, vendían sus posesiones y bienes, daban a cualquiera que lo necesitara. ¿Existe una imagen más hermosa de la comunidad cristiana en toda la Escritura?

Este cuadro de una congregación cristiana amorosa se ejemplifica en Hechos 4, donde leemos:

«Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. 33Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. 34Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, 35y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad».

Estamos llamados a cuidar de nuestras familias (ver 1 Timoteo 5:8), y estamos llamados, en ocasiones, a cuidar de nuestra familia espiritual cuando surgen las necesidades. Debemos mantener nuestros ojos abiertos para necesidades específicas que podamos cubrir. Y debemos ser lo suficientemente humildes como para abrirnos a otros sobre nuestras propias necesidades si estamos atravesando un momento difícil. ¡Qué testimonio del evangelio, ver pecadores reconciliados, pecadores que antes estaban en enemistad con Dios y unos con otros, amándose mutua y desinteresadamente cuidando las necesidades de los demás.

**9. El dar debe ser planificado y sistemático**

Este ha sido un tema centrala lo largo de este seminario básico, ya sea que se trate de leer la Palabra de Dios o de ayunar: Necesitamos ser intencionales acerca de estas disciplinas espirituales, necesitamos tener un plan.

Y esto ciertamente se aplica a dar. Pablo hace un fuerte argumento para esto en 1 Corintios 16:1-2: «En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. 2Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas».

Nota que él dice «cada uno de vosotros» debe hacer esto. Todos los que dicen ser creyentes y esperan expresar su mayordomía del dinero de Dios de esta manera, deben dar de una manera planificada y sistemática. Debemos dar en tiempos buenos y malos. Si trabajamos a tiempo completo o solo a tiempo parcial. Debemos dar.

Ten en cuenta que también dice «según haya prosperado». No tenemos tiempo para profundizar demasiado en esto, pero nuestra iglesia cree que dar un diezmo del 10% es un buen lugar para comenzar, pero no significa necesariamente que hemos cumplido la voluntad de Dios. Más importante que el porcentaje real, de nuevo, es la forma en que estamos dando: ¿es sacrificial? ¿Es generoso? Puede muy bien ser el caso de que el 10% no es un techo, sino un piso para subir a partir de allí. En otras razones, dar más de lo que realmente puedes podría ser un tremendo sacrificio.

**10. Ser generoso trae como resultado abundante bendición**

Digámoslo de inmediato: El evangelio de la prosperidad es una distorsión demoníaca de la verdad. La enseñanza de que la voluntad de Dios es hacer a cada cristiano rico y sano en el aquí y ahora es una falsa enseñanza, una enseñanza popular, sí, pero falsa.

Y lo que hace que esa enseñanza sea tan abominable, en parte, es que es una torcedura de lo que las Escrituras realmente dicen acerca de la bendición en respuesta a dar. Hay, de hecho, muchos pasajes del Nuevo Testamento que indican que las bendiciones terrenales de una naturaleza no detallada serán dadas a aquellos que son administradores fieles del dinero que Dios les ha dado.

«Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir», leemos en Lucas 6:38.

Eso no significa que podamos ver el fruto inmediatamente cuando damos, ni siquiera significa que veremos fruto de este lado del cielo, pero sí significa que Dios derrama bendiciones en el tiempo y en formas que nunca podremos saber en esta vida. No te equivoques, la mayoría de las bendiciones de Dios por el dar vendrán en la próxima vida, pero ten la seguridad de que vendrán. Al ser buenos administradores, estamos acumulando tesoros en el cielo.

«Más bienaventurado es dar que recibir», dijo Jesús.

Primera edición en español: 2019

Copyright © 2019 por 9Marks para esta versión española